

CONSTRUIR UNA DEMOCRACIA POPULAR DENTRO DE UNA NACION SOBERANA,

EN TIEMPOS INCIERTOS

La configuración más o menos participativa y el grado de intervención estatal, tanto como el nivel de conexión o desconexión con el mundo hegemónico, dependen de la puja por el poder que fija los objetivos políticos a seguir dentro de esa disputa.

En Europa, con posterioridad a la desintegración del sistema feudal, surge el Estado absoluto, raíz del Estado nacional moderno.

En un proceso más o menos largo fue madurando el concepto de Soberanía, quitándole su carácter de atributo del Rey - precisamente denominado soberano -, con atribuciones sobre el bien y el mal, la vida y la muerte.

El pueblo se va constituyendo como soberano y la voluntad popular surge como la fuente del poder y el fundamento de los sistemas de gobierno.

Nos dice Julio Escolana: *“El ejercicio del mandato popular se fue estructurando en una lucha de conceptos y de prácticas entre el Mandato Imperativo y el Mandato Libre. Lucha que se resolvió por la correlación de fuerzas que fue madurando en la medida que el poder del capital, se fue consolidando e impuso, como expresión generalizada el Mandato Libre”.*

El mandato imperativo implica que el pueblo elector no delega su voluntad en los elegidos, pudiendo ser revocado por aquel en cualquier momento. Como muchas veces expresó Evo Morales: *“Es gobernar obedeciendo, porque gobernar es un servicio público”.*

Pero en su mayoría, esos representantes se fueron automatizando, constituyéndose en un sector burocrático colocado por encima del pueblo.

El Estado Nacional y la Soberanía se hermanaron para garantizar un espacio para la conformación del sistema capitalista, que siempre fue mundial, pero que durante esta fase se fue consolidando en el marco de las fronteras nacionales.

Especialmente en Europa uno de los caminos que tomo la evolución de la soberanía fue la creación de conflictos, guerras y anexiones en función de la competencia entre sectores capitalistas.

En el momento que se va extendiendo la globalización neoliberal, las fronteras nacionales se van haciendo peligrosas y convirtiéndose en obstáculo para el movimiento de los capitales y las mercancías. Libertad que no se extiende a las personas.

El nacionalismo decimonónico culminó en el nacional-socialismo de la Alemania nazi. Fue así porque se trató de un nacionalismo y un concepto de soberanía vinculado a las aspiraciones de

gran potencia, fundado en el hegemonismo. El individualismo asociado a la ideología del mercado capitalista como visión del mundo va conduciendo fatalmente al totalitarismo.

El nacionalismo de hoy es simultáneamente internacionalismo. Es muy difícil, para un solo país defenderse sino está dentro de un proceso de liberación de los pueblos.

Los procesos de cooperación e integración son consustanciales con la evolución del concepto de soberanía.

Esa integración, en América Latina, posibilitó la derrota del ALCA, consolidando así la soberanía de los países.

Hemos comprobado una y otra vez: capitalismo y democracia son incompatibles, son como el agua y el aceite, dice Atilio Borón.

La reconciliación entre ambos fue más aparente que real, durante la etapa keynesiana de la posguerra.

Mientras los gobiernos democráticos admitan la injusticia y la desigualdad inherentes al sistema capitalista sus gobernantes no tendrán problemas con los poderes hegemónicos. Pero cuando estos gobernantes se proponen poner fin a estos flagelos, y hacer real la soberanía popular, comienzan los problemas.

En América Latina y el Caribe conocemos desde hace tiempo la ferocidad con que se reprime la desobediencia. Son casos paradigmáticos: Salvador Allende en Chile, Omar Torrijos en Panamá, Joao Goulart en Brasil.

Más recientemente ante el surgimiento de gobiernos populares que proclamaban su soberanía en las decisiones, el imperio buscó derrocarlos: con un golpe a Hugo Chavez en Venezuela y a Zelaya en Honduras, con desestabilización y juicio político a Dilma Rousseff en Brasil y a Fernando Hugo en Paraguay.

A través de la historia apreciamos diferentes estrategias del Imperialismo en el mundo: la Guerra Fría, la guerra contra el terrorismo y, actualmente, se suma la xenofobia contra los inmigrantes (aunque el racismo siempre existió).

La construcción de un Estado independiente siempre fue atacado porque es el verdadero enemigo del Imperio. Tener importantes recursos naturales y pretender ser un país soberano es el mayor pecado.

Y como dice Noam Chomsky, no solo por los recursos naturales sino para evitar el “mal ejemplo” que contagie a los países vecinos, que también quieran independizarse.

¿Cuál sería ese mal ejemplo? Demostrar que sin la injerencia imperialista y sus organismos (FMI, Banco Mundial, CIADI, etc) se puede desarrollar un modelo económico de crecimiento e inclusión social.

Países a los que llamaban “Estados fallidos”, clasificación nada inocente pues justificaría una intervención externa -, con gobiernos progresistas, nacionales y populares como el de Rafael Correa (en Ecuador) y Evo Morales (en Bolivia) mejoraron notablemente su crecimiento económico con redistribución del ingreso.

La expresión “gobiernos progresistas” se comenzó a usar tras la celebración de la V Cumbre de Líderes Progresistas en Londres (2003), donde Lula fue la estrella principal.

Volviendo a las estrategias imperialistas sobre América Latina podríamos afirmar que nunca se pudo ver su alcance desde un principio porque utilizan diferentes herramientas y tácticas.

La dominación colonial siempre comenzó por el dominio cultural.:

“Vinieron. Ellos tenían la Biblia y nosotros teníamos la tierra. Y nos dijeron: cierren los ojos y recen. Y cuando abrimos los ojos, ellos tenían la tierra y nosotros teníamos la Biblia.” (Eduardo Galeano).

“Con la invasión europea de América en 1492, se funda la modernidad y su cara oculta: la Colonialidad” (José Romero Losacco).

“La modernidad no es más que un eurocentrismo histórico mundializado” (Enrique Dussel).

En América la modernidad y el capitalismo nacieron el mismo día. El patrón de dominación entre colonizados y colonizadores fue organizado sobre la base de la idea de “raza”. Fue un despojo de no solo sus tierras sino de sus identidades. A los aztecas, mayas, caribes, quechuas, aymaras, guaraníes, charrúas, mapuches, etc. se les llamó “indios”. En el siglo XVI los indígenas debían convertirse al cristianismo. En el siglo XIX los habitantes tenían que lograr ser ciudadanos.

La formación de los Estados Nacionales en América Latina re-configuró el patrón de dominación y la explotación colonial. Las ciencias sociales legitimaron esa dominación ideológica – cultural de las metrópolis, y la idea de Estado de Derecho era privilegio de algunos grupos sociales. El indígena seguía ocupando el lugar de exterior al sistema.

La mayoría de los gobiernos - también en años más recientes - fueron elitistas y pactados con el poder hegemónico. Hoy en EEUU los indígenas por ley no pueden votar, y los afroamericanos para hacerlo tienen grandes dificultades y obstáculos administrativos.

El engaño y las declamaciones sobre sus objetivos democráticos y de llevar la libertad al mundo entero han sido una gran mentira y simulación por parte de EEUU. Anclados en el llamado “Destino Manifiesto” de los Padres Fundadores, han llevado adelante su política de dominación.

Noam Chomsky cita a un colaborador del presidente Reagan que dice:

“la influencia estadounidense fue inversamente proporcional al avance de la democracia en América Latina porque Washington sólo estaba dispuesto a tolerar formas limitadas de

cambio democrático dirigido, que no supusieran un riesgo a las estructuras tradicionales de poder”.

Se atribuyen a sí mismos (EEUU) ser un ejemplo de Democracia. Pero desde hace tiempo es caracterizado como de partido único: el partido del capital y de los negocios.

A nivel internacional, Washington ha adoptado la costumbre de renegar de los tratados multilaterales (prohibición completa de los ensayos nucleares - tratado de Kioto –, acuerdo de París sobre Medio Ambiente, etc.) y acata las resoluciones de la ONU sólo cuando le conviene.

En palabras de Chomsky:

“EEUU es el único Estado Canalla que tiene el poder suficiente para actuar con impunidad, lo que en los últimos años ha significado agredir a discreción a otros países, aterrorizar a amplias regiones del mundo con ataques de drones, y otras muchas maneras”.

Volviendo a años anteriores, a los años 70 y 80, confirmando que sostiene la democracia cuando le conviene, pudimos ver la instalación de la Dictaduras en el Cono Sur, reafirmación de que las estrategias imperiales siempre cambian y no podemos ver fácilmente su alcance y la magnitud de su crueldad y violencia.

Nos dice Carlos Raimundi:

“En aquellas primeras semanas luego del golpe de 1976, vivíamos momentos de gran perplejidad... Nos enterábamos de hechos atroces a los que no se encontraba una explicación racional. Hizo falta que transcurriera algún tiempo. Fue la Carta Abierta de Rodolfo Walsh - de ahí su trascendencia- la que sintetizó, por primera vez la conexión entre las más terribles violaciones a los derechos humanos fundamentales y un plan económico que trascendía nuestras fronteras”.

Ha habido una lucha permanente por la construcción de un mundo más justo, más solidario, más humano. Son innumerables las víctimas, por lo tanto no debemos olvidar nunca que los derechos son frutos de esas grandes luchas. Escribe Eduardo Galeano en “Desmemoria”:

*“Ninguna estatua se ha erigido en memoria de los mártires de Chicago en la ciudad de Chicago. Ni estatua, ni monolito, ni placa de bronce, ni nada.
El primero de mayo es el único día verdaderamente universal de la humanidad entera, el único día donde coinciden todas las historias y todas las geografías, todas las lenguas y las religiones, y las culturas del mundo; pero en los Estados Unidos el primero de mayo es un día cualquiera”.*

Los lineamientos básicos y generales de la política de EEUU hacia América Latina han permanecido invariables desde 1823, cuando fueron establecidos en la Doctrina Monroe: mantener la desunión de las repúblicas al Sur del Río Bravo, fomentar las discordias y sabotear cualquier intento de integración regional y de autodeterminación nacional.

Y a su vez han desarrollado diversas estrategias y tácticas de control y dominación, desde las más violentas hasta las más sutiles. Siempre con una gran capacidad de reacción ante cualquier intento emancipador. Después de los sucesos de la Revolución Cubana lanzan la Alianza para el Progreso.

¿Es igual el reacomodo y la reacción desde los pueblos?

De Souza Santos cuenta una anécdota significativa: Fidel Castro mandó a Régis Debray a una gira por Latinoamérica para ver la repercusión que había tenido la Revolución Cubana y vio que las izquierdas seguían discutiendo si Fidel Castro era realmente revolucionario.

Reflexiona sobre el hecho de que, en los últimos 15 años en América Latina, asombrosamente, se hablaba del socialismo del siglo XXI. Sin embargo, la derecha se impuso con una posición revanchista y desembozadamente autoritaria, discriminatoria y elitista.

Se pregunta: ¿Por qué fue tan fácil jaquear, eliminar estos gobiernos?

Para responder su pregunta plantea:

- 1- Escasa reflexión y discusión sobre el imperialismo
- 2- Injerencia de la especulación del capital financiero
- 3- Uso de los medios de comunicación como partido político
- 4- ONG que se embanderan con democracia y transparencia, pero responden a EEUU
- 5- Acción de evangelistas pentecostales que reciben mucho dinero de EEUU

Así en plena democracia en Brasil se juzga a Dilma (no corrupta) por senadores corruptos - hasta el mismo Temer -. ¿Pero cuánto tuvo que ver el imperialismo en todo esto? Casualmente la misma embajadora de EEUU que estuvo en Paraguay cuando hacen juicio parlamentario al presidente Lugo, sin derecho a réplica, pasa como embajadora a Brasil y se produce la destitución por impeachment a Dilma Rousseff. Se hace evidente el injerencismo. En este caso se trata de una intromisión manifiesta a través del llamado "law-fare" que también persigue a otros líderes latinoamericanos como Lula, Cristina Kirchner y Rafael Correa.

Es evidente que este sistema no sólo arrasa o pretende arrasar con los Estados Nacionales sino también con la democracia. El capitalismo a través del neoliberalismo aparece como más salvaje e injusto. Por lo tanto, es difícil sostener la apariencia democrática.

Históricamente nuestro subdesarrollo fue el precio que tuvimos que pagar para el desarrollo del Primer Mundo. (C. Raimundi)

Y sigue diciendo, para enfrentar la dependencia y la marginalidad, se necesita una posición autónoma, firme en la defensa de la soberanía con dignidad, y con estrategias de integración.

Cuando el neoliberalismo surge se creyeron los dueños del mundo, después de la caída del muro de Berlín (1989), y el fin de la guerra fría.

Ya había dicho Lenin: *La República democrática es la mejor envoltura política de que puede revestirse el capitalismo.*

El fin de la historia según Fukuyama: *“La historia, como lucha de ideologías ha terminado, con un mundo final basado en una democracia liberal, que se ha impuesto tras el fin de la Guerra Fría”.* Su documento tiene un tono triunfador y hegemónico y no plantea otras alternativas viables. Es un llamado a la resignación de la situación colonial o semicolonial de muchos países.

Pero el sistema neoliberal ha demostrado ser un fracaso para la humanidad pues profundiza la desigualdad, crea más pobres y el Estado no garantiza los servicios básicos.

Ya lo dijo claramente el Papa Francisco ante los movimientos sociales en Bolivia:

“Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los Pueblos...y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre Tierra”

“Queremos un cambio en nuestras vidas...que toque al mundo entero...La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir esta globalización de la exclusión y de la indiferencia”.

“Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena”.

“En los últimos años...los gobiernos de la región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país y la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño llamaban la “Patria Grande”.

“Digamos NO a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos SI al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la PAZ”.

Quedó demostrado a través de los gobiernos progresistas de comienzos del siglo XXI, que la soberanía política posibilitaba la independencia económica con inclusión y ampliación del sistema democrático, con mayor participación popular.

Como la llamo Rafael Correa, la “Década Ganada”: un mismo espíritu de emancipación e integración recorrió América Latina, retomando el concepto de Patria Grande, al que Hugo Chavez denominó el espíritu bolivariano en la segunda independencia.

El socialismo del siglo XXI es democrático, popular y antimperialista. Sus fundamentos filosóficos y políticos están en Simón Bolívar, Ezequiel Zamora y Simón Rodríguez, quienes abogaron por la originalidad de las instituciones latinoamericanas. En este proceso son parte de las luchas emancipadoras, también Mariátegui, Martín como Fidel y el Che Guevara.

El pensamiento nacional está expresado por Simón Rodríguez: *“Algunos americanos serviles en un país vacío, imitan sin necesidad lo que hacen los países europeos...”*

Ya Jauretche hablaba de los cipayos. En 1945 la consigna era Braden o Perón ¿Ha cambiado demasiado?

Hoy se presentan como lo nuevo pero representan el pensamiento más anacrónico, se recuestan sobre un país imperial que está perdiendo hegemonía mundial. Dice Atilio Borón: *“EEUU es un imperio en decadencia. Para mantener su hegemonía se ponen más agresivos.”*

De Souza Santos nos lleva a Gramsci cuando dice que se desatan monstruos cuando hay un tiempo que no termina de morir y algo empieza a nacer.

Actualmente mueren miles y miles de personas en guerras no declaradas. Muchas de esas guerras se han cometido en nombre de los Derechos Humanos, o para llevar la democracia, como en Libia. Como sostuvo el canciller Rodríguez de Cuba ante la Asamblea General de la ONU: *“EEUU no tiene autoridad moral para hablar de Derechos Humanos. Es un país que ha empleado todo tipo de armas para aniquilar, y no dudó en lanzar una bomba atómica sobre población civil”.*

Estela Caloni dice: *“el único lugar de Cuba y del mundo donde se cometen aberrantes delitos contra los Derechos Humanos es en Guantánamo”.*

En Argentina hubo gobiernos como el del Gral. Perón (1946-1955), que trabajaron para la Soberanía Nacional. Como también en el 2003 con Néstor Kirchner, sucediéndole Cristina Fernández de Kirchner, hasta 2015.

Perón impulsó la Tercera Posición, a partir de la postura de no alineación. La doctrina peronista tuvo como finalidad suprema alcanzar la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación.

El kirchnerismo garantizó los servicios públicos, y dando continuidad a las políticas de Perón nacionalizó YPF, y Aerolíneas Argentinas, que se habían privatizado en un gobierno autodefinido “peronista”.

En esta nueva recolonización de América Latina, la Democracia está siendo vaciada.

La concentración del poder nunca fue tan grande como hoy. Arruinan los países a través de la especulación financiera, por gente que no vemos y no conocemos: ¡Nos están robando!, el neoliberalismo es un robo institucionalizado. Actúan como cinismo y están creando un mundo infernal.

Las fuerzas antidemocráticas se van infiltrando dentro del régimen democrático, lo van capturando, descaracterizando. De Souza Santos enumera 4 elementos de este proceso:

- 1) Elección de autócratas
- 2) El virus plutócrata (todo se compra)
- 3) Las fake news y los algoritmos

4) La captura de las instituciones

Finalmente nos llama a Revolucionar la Democracia, y Democratizar la Revolución.

Como dice Cristina Kirchner *“luchar por la Democracia participativa y popular, y latinoamericanista”*.

Según José Romero Losacco: *“el socialismo del siglo XXI, a diferencia del XX, será plural, democrático y epistémicamente diverso. De acuerdo a las experiencias recientes de los procesos revolucionarios en Bolivia y Venezuela.”*

Plural, porque no existe un solo modelo Democrático, porque combina formas parlamentarias, multipartidistas de democracia participativa.

Epistémicamente diverso, porque ya no se parte de la visión universalista eurocéntrica del mundo, sino del Sur Global, pluriversal.

Marta Chojo